

Encuestas, ¿hasta dónde?*

ORLANDINA DE OLIVEIRA

BRÍGIDA GARCÍA

I. Introducción

En América Latina, las encuestas sociodemográficas son fuente de datos fundamentales en el estudio de niveles y tendencias, en especial de fecundidad y migración. El uso que se hace de esta fuente de información en el estudio de las características de la población total y de subpoblaciones, como la económicamente activa, es indiscutible. En varios países de la región existen registros periódicos de información vía encuestas de hogares sobre áreas particulares como ocupación-desocupación, migración, gastos e ingresos que permiten captar información más amplia que la registrada en los censos de población. Además, hay que poner de relieve las posibilidades que ofrecen los datos de encuesta para la construcción de modelos estadísticos que buscan detectar la importancia relativa de los múltiples factores condicionantes de las variables demográficas. Esta fuente de información también ha sido utilizada en el análisis de las consecuencias de algunos procesos demográficos, como la migración.

La amplia presencia de las encuestas en los estudios sociodemográficos estimula la reflexión sobre muchas de las críticas que se hacen a esta fuente de información. En este trabajo discutiremos algunas de estas críticas de carácter metodológico; resaltaremos las potencialidades y las limitaciones de este instrumento de recolección de información y señalaremos cómo la estrategia que se sigue en el análisis puede llevar a superar algunas de dichas limitaciones.

Las encuestas que consideramos son instrumentos de recolección de información mediante la aplicación de un cuestionario a una muestra aleatoria de individuos, o a individuos pertenecientes a la unidad muestral, que puede ser un hogar, empresa u otras organizaciones o instituciones. Así, es importante tener presente que la discusión que hacemos se centra en un tipo particular de instrumento que busca captar aspectos de la realidad analizada a través de las *verbalizaciones* de los individuos. Casi siempre se trata de datos que se registran en una o dos visitas del entrevistador vía la utilización de preguntas cerradas en su mayoría.

* Tomado de PISPAL-El Colegio de México, 1986.

Generalmente también se capta información para períodos de referencia previamente definidos. La persona entrevistada informa sobre sí misma y sobre los demás (esposa, madre, hijos, compañeros de trabajo, según el caso), o sobre las características de la unidad muestreada cuando ésta es distinta del individuo (características del hogar, de la empresa, y otras).

Las reflexiones que siguen tocan en una primera sección el estudio de opiniones y actitudes vía encuestas y la imposición de un problema estructurado previamente por el investigador a través de la aplicación del cuestionario. De ahí pasamos a examinar la atomización de la realidad que algunos autores consideran inherente a la encuesta. Por último, veremos las posibilidades que ofrecen datos recolectados en un momento en el tiempo para el estudio del cambio sociodemográfico.

No se trata de una revisión exhaustiva de investigaciones; más bien, tratamos de incorporar los cambios ocurridos en las últimas dos décadas en el uso de datos de encuesta en los estudios sociodemográficos latino-americanos. Dejamos de lado, por rebasar los objetivos de este trabajo, los estudios poblacionales elaborados por historiadores, antropólogos y geógrafos que en algunos casos siguieron una trayectoria teórica y empírica distinta a la de la investigación demográfica propiamente dicha.

En términos esquemáticos, en América Latina el estudio de la realidad desde una perspectiva sociodemográfica en los años sesenta partió de marcos teóricos en los que se enfatizaban explicaciones psicosociales y en los que se privilegiaban atributos individuales. Por ejemplo, en el estudio del proceso migratorio, una de las interrogantes fundamentales planteada sobre sus determinantes sostenía la necesidad de que se investigaran las motivaciones que tenían los individuos para desplazarse territorialmente; estas motivaciones eran en primera instancia utilizadas como explicación de la movilidad espacial. En el análisis de la fecundidad, se hacía referencia a un conjunto de aspectos también de carácter psicosocial, que en teoría eran elementos determinantes o que ejercían influencia importante sobre el comportamiento reproductivo. Las investigaciones que se llevaron a cabo bajo esta perspectiva utilizaban preferentemente la encuesta como instrumento de recolección de datos.

Al inicio de los años setenta se inicia de forma sistemática una revisión crítica de los estudios de migración y fecundidad en la región en el seno de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO (véanse las series Migración y Desarrollo y Reproducción de la Población y Desarrollo) y el acento se lleva a lo social y a lo histórico. Las nuevas perspectivas de análisis que rescatan planteamientos antiguos del pensamiento social, señalan la relevancia de contar con elementos explicativos del comportamiento sociodemográfico relativos a la situación estructural en la que tal comportamiento se produce y a su especificidad histórica. Dentro de dicha orientación, la encuesta pierde su papel central ya que es una entre otras fuentes de información, pero se plantean innovaciones en el uso de dicha técnica, como veremos a lo largo de este texto. Queremos rei-

terar que los aspectos que se tratan son puntos de partida para la discusión, en vez de problemas resueltos o que se puedan resolver en el corto plazo.

II. *Análisis de actitudes y opiniones y la imposición de una problemática*

El análisis de opiniones y actitudes a través de encuestas es una práctica cuestionada en la investigación social en general y en la sociodemográfica en particular. Se argumenta que dicha práctica está sustentada en la noción —falsamente democrática— de que todo mundo tiene una opinión, y que estas opiniones, una vez verbalizadas, son equivalentes y acumulables. El sujeto entrevistado es concebido como un agente que expresa una opinión hacia un objeto externo, sin involucramiento ideológico o afectivo alguno (Bourdieu, 1980; Thiollent, 1980). También hay que considerar que quienes diseñan preguntas de opiniones o actitudes suponen que las respuestas son indicadores de acción, y así se confunden las declaraciones de intención con las probabilidades de acción (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1980).

Aunada a los problemas anteriores está la crítica al cuestionario que impone una problemática estructurada, previamente construida, a los sujetos investigados. Se sostiene que muchas encuestas basadas en muestras de toda la población presuponen de esa manera la existencia de significados comunes a todos los sectores sociales (Bourdieu, 1980).

Muchas investigaciones sociodemográficas son terreno fértil para profundizar en estas críticas. Preguntas sobre preferencias y deseos de familias chicas y grandes y uso de anticonceptivos han estado tradicionalmente presentes en muchas encuestas latinoamericanas de fecundidad. Asimismo, las actitudes del migrante frente al medio urbano, o sobre el sistema político imperante, han sido investigadas de manera frecuente a través de encuestas, en busca de respuestas sobre radicalismo o integración de los migrantes a la ciudad de destino.

En el caso de los estudios de fecundidad se busca, a través de las preguntas sobre preferencias o ideales de tamaño de familia, explicar la conducta reproductiva actual y estimar el comportamiento futuro. De aquí que, en numerosas ocasiones en que las entrevistadas no responden a las preguntas en cuestión o remiten a lo que "Dios mande", se incluya en el cuestionario una interrogante adicional para lograr una respuesta específica o numérica sobre el número de hijos deseados. Mediante este proceder metodológico se confunde la intención con la acción, y se supone que existe un universo común de referencia entre investigadores y entrevistados, donde los primeros imponen una problemática muchas veces ajena a la mente de los segundos.

La imposición de problemática también resulta clara en el caso de las

encuestas CAP (conocimiento, actitud y práctica) de métodos anticonceptivos, que deben su nombre a una concepción previamente estructurada del proceso de adopción de dichos métodos, en la cual éstos sólo se aceptan si se conocen y sólo se practican si previamente se aceptan.

Este esquema presenta la adopción de la anticoncepción como un proceso estrictamente "racional"; supone que los aspectos de conocimiento, actitud y práctica son siempre susceptibles de aparecer separados en el tiempo, y excluye la posibilidad de que el orden del proceso se invierta, como sería el caso de una actitud que más bien justificase una práctica determinada.

Los resultados de esta forma de razonar no son muy halagadores. Por ejemplo, en un trabajo diseñado para comprobar la secuencia mencionada con los datos de las encuestas PECFAL-RURAL (Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad Rural en América Latina) se llega a la conclusión de que, conforme a los datos captados, gran parte de las mujeres acepta los métodos sin conocerlos (Torrealba, 1974). En esta ocasión se trata de un problema que permea el diseño del cuestionario, pues entre las preguntas de conocimiento y actitud se encuentra una explicación de lo que son métodos anticonceptivos para las entrevistadas que afirman no conocerlos. De modo que muchas mujeres no conocedoras de un primer momento reciben la explicación por parte de la entrevistadora y ésta les pregunta en un instante subsecuente su opinión al respecto (García, 1976).

A pesar de las limitaciones señaladas, el análisis de opiniones y actitudes a través de encuestas puede ofrecer resultados importantes, siempre que se esté consciente del tipo de información que se maneja, como afirma Bourdieu (1980). Algunos trabajos que examinan todo el sistema de preguntas y respuestas que se refieren a estos temas en algunas encuestas de fecundidad han llegado a conclusiones importantes para este tipo de reflexión. Por ejemplo, Simmons (1973), después de un exhaustivo análisis en busca de congruencias entre las respuestas a preferencias por familias chicas o grandes en el programa PECFAL-RURAL, encuentra una gran ambigüedad en la contestación de estas preguntas. Jiménez (1978) interpreta esta incongruencia que se manifiesta en las opiniones sobre tamaños de familia real y como parte integrante del momento de la transición demográfica en que nos encontramos, que marca el inicio del descenso de la fecundidad. Pero estudios como los de Conning y Jong (1982), también referidos al programa PECFAL-RURAL, demuestran que para proporciones considerables de las mujeres de contextos rurales en América Latina, las apreciaciones que se obtienen sobre preferencias de tamaño de familia pueden carecer de significado. Éste es un hallazgo importante que hace evidente la necesidad de recurrir a técnicas antropológicas, clínicas y de entrevistas en profundidad para avanzar en este campo, como ha sido repetidamente señalado (Conning y Jong, 1982; Martins Rodríguez y Berquó, 1982).

III. *La atomización de la realidad social*

Otra crítica a las encuestas que data de varias décadas se refiere al tipo de representación de la sociedad —colección de individuos aislados— que le subyace. Por ejemplo, varios autores sostienen que los datos de encuesta, basados en muestras aleatorias simples, conducen a una visión atomizada y segmentada de la realidad, ya que rompen con las relaciones entre unidades de estudio (Galtung, 1967; Thiollent, 1980). Según Thiollent, por ser individualizante, la muestra aleatoria (simple) “hace difícil o casi imposible una adecuada aprehensión de las estructuras, de los procesos, de la desigualdad entre los elementos o de la complejidad de los canales de influencia” (pág. 45).

Otro autor (Katz, 1979) proporcionó de manera temprana elementos para profundizar en la crítica de la atomización refiriéndola a la forma de recolectar la información y al tipo de análisis de datos basado en encuestas, en vez de señalar las limitaciones del muestreo. Para Katz, en la encuesta las interrelaciones entre los sujetos o entre las partes de la unidad estudiada son captadas de manera indirecta a través de las verbalizaciones del entrevistado, el cual es apenas uno de los agentes involucrados en la relación. También señala este autor que los procesos psicológicos y sociales en desarrollo entre unidades estudiadas no son captados, sino inferidos de los resultados estadísticos de los datos de las encuestas.

Ahora bien, la visión atomizada de la sociedad puede ser contrarrestada en parte a través de la utilización de procedimientos muestrales que tomen en cuenta el contexto social de los individuos, como sugiere Galtung (1967). Esto puede lograrse con modificaciones al muestreo aleatorio simple como son los diseños por conglomerados, estratificados, por etapas múltiples o los llamados muestreos de “bola de nieve”. En este último caso, se puede partir de los individuos o familias seleccionadas de forma aleatoria y a través de ellos ubicar otros individuos o familias que compartan con los primeros las características que se quiere analizar. En los estudios de migración se usa este procedimiento para ubicar en la ciudad, o en un mismo barrio, a individuos o familias que provienen de la misma comunidad de origen. También a través de los migrantes en la ciudad se pueden ubicar sus familiares o amigos en la comunidad de origen o se pueden ubicar localidades de expulsión que pasan a ser el centro del estudio.

No obstante, aún a través del uso de algunas de estas técnicas subsiste parcialmente el problema de la atomización, pues a partir de la agregación de datos individuales no siempre se puede analizar características de grupos o relaciones entre sus miembros, como sugería Katz (1979) y lo reafirman Van den Eeden y Huttner (1982) recientemente. En la opinión de estos últimos autores —la cual compartimos— también los intentos por superar esta limitación a través del llamado análisis contextual (Kendall y Lazarsfeld, 1950; y Lazarsfeld y Menzel, 1961) son valio-

sos, pero no resuelven del todo la cuestión. Inicialmente, dicho análisis señaló la posibilidad de usar promedios de variables individuales como variables grupales, y después se planteó la alternativa de construir características grupales atribuibles de manera subsecuente a un miembro del grupo.

En suma, creemos que el riesgo de la atomización de la realidad vía la utilización de encuestas puede ser matizado o acentuado según la orientación teórica general que se utiliza como referencia en el proceso de recolección o análisis de la información y según al empleo que se hace de dichos datos. Si el investigador asume una actitud crítica frente al instrumento de recolección de información, podrá contrarrestar algunas de sus restricciones. Veamos algunos intentos en esta dirección.

A) *Reconstrucción del contexto familiar en que se inserta el entrevistado*

Por lo que toca a las encuestas de migración, muchas de las realizadas en lugares de inmigración han incorporado preguntas a los individuos migrantes sobre sus vínculos familiares o de amigos, tanto en las localidades de origen como de destino. Este tipo de información ha permitido situar la migración en una cadena de interrelaciones, en vez de concebirla como un acto individual. La consideración del contexto familiar en que se da la migración ha contribuido también a matizar la imagen del migrante desarraigado sometido a desintegración personal y anomia. En muchos casos se ha demostrado que gran parte de los migrantes llegan a casa de parientes o amigos, los cuales les proporcionan ayuda en términos de casa, alimentación, e incluso les ofrecen auxilio en la búsqueda de trabajo (Balán, Browning y Jelín, 1973).

En la investigación sobre fecundidad también hay ejemplos importantes que buscan superar una visión atomizada de la realidad, basada en el análisis del comportamiento individual, a través de la reconstrucción del contexto familiar en que éste se encuentra inserto. Ya en 1959, en la fase del Caribe de las encuestas de fecundidad, se concibió el control del número de hijos como un problema familiar en vez de individual. El énfasis estaba puesto en la presión de los hijos sobre los recursos de la familia, y ésta era vista como un sistema interactivo que enfatizaba las relaciones entre los individuos, en vez de sus rasgos tomados de manera aislada (Hill, Stycos y Back, 1959).

Conforme a esa concepción, en las encuestas de Puerto Rico se entrevistó a mujeres y hombres pertenecientes a familias de estratos pobres, y a cada uno se le preguntó, además de sus datos individuales, su opinión sobre procesos familiares como la comunicación entre los esposos, la distribución interna de roles, etcétera. Este importante punto de partida no ha sido retomado en los programas comparativos de las encuestas de

fecundidad, pues en su caso siempre se ha entrevistado a mujeres con algunas escasas referencias a las opiniones de las entrevistadas sobre los procesos intra-familiares (García y Figueroa, 1974). Los esfuerzos en este caso se han encaminado en otra dirección, pues se ha intentado mejorar cada vez más la información referente a los procesos productivos en los que la entrevistada y su cónyuge participan. Y, en el reciente programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad, se incluyó un "cuestionario de comunidad" en el cual se recolectó información sobre los servicios existentes (educación, salud, etcétera) en las localidades en que se hicieron las entrevistas.

B) *Vinculación entre individuo, familia y estructura productiva*

Otros intentos por superar la visión atomizada de la realidad que se deriva del análisis de los fenómenos demográficos basado en datos individuales, se originó al otorgar un mayor énfasis a los condicionantes macroestructurales y familiares del comportamiento individual. En los trabajos pioneros en este sentido, el planteo central era que el comportamiento sociodemográfico individual y familiar estaba condicionado a la estrategia de sobrevivencia económica que impone la inserción del jefe del hogar en la estructura productiva (véase por ejemplo, Duque y Pastrana, 1973).

Esta línea de investigación ha representado un avance en la medida en que se busca enmarcar al individuo en el contexto familiar y a las familias en el contexto social (véase Torrado, 1981, para una elaboración teórica en este sentido). Sin embargo, los esfuerzos en esta dirección, al tener que basarse la mayoría de las veces exclusivamente en encuestas de individuos u hogares realizadas con otros propósitos, enfrentan el peligro de tener que inferir en vez de analizar el proceso a través del cual la dinámica económico-social condiciona el comportamiento sociodemográfico. En ocasiones se presupone una relación mecánica entre la inserción del jefe del hogar en la estructura productiva y el comportamiento sociodemográfico (por ejemplo: los trabajadores por cuenta propia tienen más hijos, porque los necesitan como fuerza de trabajo en su predio o empresa particular). También, a veces se supone que a cada inserción en la estructura productiva corresponde un conjunto de elementos valorativos que inciden sobre la conducta reproductiva.

Przeworski (1982), al analizar esta postura, señala que los grupos o sectores sociales son vistos como fuentes de normas, actitudes o predisposiciones de conducta, y se presupone una homogeneidad en el interior de cada sector. Como sostiene este autor, "si hemos de comprender el efecto que tiene la clase en el comportamiento demográfico y económico de los individuos, debemos poder reconstruir la forma en que las condiciones objetivas estructuran las opciones posibles para las personas localizadas en las relaciones de producción complejamente definidas. Ser un trabajador

no significa 'compartir la norma' de tener cierta cantidad de hijos... Ser un trabajador significa enfrentarse a una estructura particular de opciones, no haber optado" (pág. 86).

Desde esta perspectiva, la estructura de opciones a que se enfrentan los individuos les son dadas a partir de sus condiciones reales de vida, pero el individuo tiene un margen de elección dentro de los límites fijados. Además, las familias y los individuos son vistos como agentes activos que en coyunturas específicas pueden organizarse para enfrentar y transformar sus condiciones materiales de existencia, y no se parte de una uniformidad de conducta ni de un patrón familiar homogéneo en el interior de un mismo grupo social. De esa manera, las propias características socio-demográficas de las unidades domésticas y la dinámica intra-familiar pueden contribuir a fijar opciones diferenciales en el interior de un sector social.

El énfasis en los múltiples condicionantes del comportamiento socio-demográfico, ubicados en diferentes niveles de jerarquización —clase, familia, relaciones interpersonales— estimuló, en primer lugar, diseños de análisis de datos de encuesta que utilizan los individuos y las familias como unidades de análisis. Posteriormente, los avances en la reflexión teórico-metodológica sobre la complejidad de los procesos sociodemográficos ha llevado a diseños de investigación que utilizan diferentes fuentes de datos, y que incluyen unidades de análisis ubicadas en planos sociales más inclusivos que lo individual y lo familiar, como veremos en el siguiente apartado.

Por ahora queremos recordar que, a través de *datos de encuesta*, se puede estudiar también distintas unidades de análisis ubicadas en diferentes planos sociales. La unidad de muestreo no necesariamente tiene que restringirse a los individuos. También una empresa, un grupo de interés u otras organizaciones o instituciones, pueden ser muestreados. Además, es posible utilizar en una misma encuesta unidades de muestreo, de registro de información y de análisis distintas entre sí. Por ejemplo, la unidad de muestreo puede ser la vivienda, la de registro de información los individuos que habitan la vivienda, y la unidad de análisis el conjunto de individuos que en una vivienda forman una unidad doméstica, esto es, que comparten actividades requeridas para la manutención cotidiana del grupo (véase Berquó, s.f.; García, Muñoz y Oliveira, 1982 y 1982a). Aquí el problema reside en ver cómo, a partir de una unidad de registro de la información, es posible reconstruir la unidad de análisis que es relevante sin caer en falacias o en inferencias inadecuadas. En el caso de una encuesta realizada dentro de una investigación más amplia por el CEBRAP (Berquó, s.f.) y de la Encuesta de Migración y Estructura Ocupacional en la Ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; y García, Muñoz y Oliveira, 1982) se contaba en el momento de aplicar el cuestionario con información sobre los individuos que compartían un presupuesto común. En la encuesta del CEBRAP se les llamaba familia prin-

cial y también se recolectaba información para los otros miembros que habitaban la misma vivienda, pero que no compartían el mismo presupuesto, y a éstos se les llamaba familia secundaria. En el caso de la encuesta de la ciudad de México, a los individuos que compartían un mismo presupuesto se les consideraba como parte de un hogar —unidad doméstica. Si en una misma vivienda habitaban individuos con presupuestos distintos, cada uno era considerado por separado.

Con estos ejemplos queremos ilustrar que para agregar individuos y formar unidades de análisis más complejas se tiene que captar información que permita hacer esta agregación. En el caso de las dos encuestas mencionadas fue posible, a partir de los individuos, estudiar unidades domésticas porque había información sobre cierto tipo de relaciones entre ellos. Por ejemplo, relaciones presupuestales en lo que toca a la definición de unidades de consumo, y relaciones de parentesco que permiten ver la composición de parentesco de las unidades (véase también en este sentido, Margulis, Rendón y Pedrero, 1981, para el caso de una ciudad fronteriza mexicana). Sin embargo, otros aspectos de la dinámica intrafamiliar (toma de decisiones, estrategias individuales o familiares, etcétera) no pueden ser analizados a partir de estas fuentes porque no hay información que permita captarlas directamente. Si así se hiciera, se correría el riesgo de reificar el colectivo imputándole voluntades, intenciones, acciones o estrategias sin haberlas analizado.

El peligro de las reificaciones nos lleva a señalar la pertinencia de utilizar diferentes técnicas de recolección de información en el estudio de una *misma unidad de análisis*. Queremos destacar la posibilidad de combinar encuestas y estudios en profundidad en el análisis de la unidad doméstica y de los procesos demográficos que se gestan o se condicionan en su interior. Además del análisis de los llamados aspectos de la realidad objetiva (características económicas y sociodemográficas de los hogares y de sus miembros) hay que considerar el examen del significado que los individuos y familias pertenecientes a diferentes grupos sociales otorgan a su comportamiento. Los estudios en profundidad de casos teóricamente relevantes nos pueden decir mucho sobre dimensiones menos aparentes de la realidad (dimensiones latentes) pero que tienen su propia naturaleza y especialidad (Jelín, 1980).

C) *Combinación de múltiples niveles de análisis*

El avance en la conceptualización de los procesos sociodemográficos, la reflexión crítica sobre los estilos tradicionales de investigación y las dificultades metodológicas que enfrentaron muchos estudios en los años setenta han dado sus frutos. Actualmente, muchos comparten la idea de que, para entender la dinámica demográfica en el contexto de los procesos de transformación de la realidad social de la cual ella es parte integrante,

se requiere de la combinación de múltiples dimensiones y niveles de la problemática estudiada; esto exige la combinación de diversas fuentes de datos —una de ellas la encuesta— y diferentes modalidades de investigación.

Cabe señalar en este sentido la realización de varias investigaciones en la región (véase, por ejemplo, Berquó, s.f.; Lerner, 1974; Torres, 1982, entre otras). En ellas se incluyeron encuestas de individuos y hogares, pero también se recolectó información sobre otros niveles de la realidad social. Algunas incluyen diferentes áreas de estudio y permiten análisis comparativos de situaciones estructurales disímiles y teóricamente relevantes —la investigación del CEBRAP (véase Berquó, s.f.) es pionera en este sentido. Asimismo, en algunos de estos estudios se incluye el análisis institucional a partir de entrevistas en profundidad y/o se reconstruye la dinámica económica y demográfica de las localidades estudiadas.

Estos diversos intentos aún están en proceso, y por ello no podemos discutir aquí sus avances y los obstáculos que enfrentan. Sin embargo, quisiéramos señalarlos como una alternativa abierta hacia la utilización innovadora de encuestas en el análisis sociodemográfico.

Por ahora, lo que queremos resaltar es que la articulación entre los diferentes niveles incluidos en el análisis no tiene por qué ser mecánica ni inferida a partir de supuestos. Existen alternativas teóricas que enfatizan el estudio de las formas a través de las cuales el Estado, la economía, las clases sociales y algunas instituciones —la iglesia, la escuela— pueden condicionar el comportamiento individual o familiar, sin negar el desarrollo propio y la autonomía relativa de los diferentes niveles de la realidad analizada (Przeworki, 1982; Loyola y Quintero, 1982; Zemelman, 1982, para citar algunos).

Desde nuestro punto de vista, la combinación de información referida a diferentes niveles de análisis —estructura productiva, formas de conciencia social; instituciones culturales, políticas y religiosas; familia, individuos y sus interrelaciones informales— contribuye a enriquecer el análisis de los procesos sociodemográficos. Sin embargo, la estrategia que generalmente se utiliza de recolectar y analizar la información en forma separada (a veces por un mismo investigador o por varios) para los diferentes niveles, torna difícil la reconstrucción de sus vinculaciones. Creemos que para lograr articular niveles se tendría que plantear como objeto de estudio la propia interrelación entre ellos en el proceso de investigación y de explicación de un fenómeno demográfico determinado. Esto no necesariamente implicaría investigar todos los niveles con la misma profundidad, sino privilegiar a uno de ellos para desde ahí reconstruir las interrelaciones con los demás.

Esta estrategia implica el registro de información sobre relaciones entre los diferentes niveles. Asimismo, requiere que los datos sean recolectados de tal manera que permitan referir los individuos a sus familias, y/o a otros ámbitos sociales a los que pertenezcan; y las familias, empresas u

otras organizaciones a niveles más inclusivos, y así sucesivamente. La captación de información en varios niveles de inclusividad evitaría caer en falacias, como sería el caso de atribuir a individuos o familias características registradas en niveles de mayor agregación.

IV. *La encuesta y el estudio del cambio sociodemográfico*

La estructura de la población se encuentra en continuo movimiento y resulta indispensable, desde el punto de vista metodológico, aproximarse a la captación del cambio en los fenómenos demográficos. Tanto en sociología como en demografía, existen diseños de investigación longitudinales que lógicamente aparecerían como los más apropiados desde la perspectiva que ahora analizamos. Sin embargo, por ser lo más usual, y en algunos casos lo único factible, nos referiremos al caso de una sola encuesta en un corte transversal, y a las posibilidades que ofrece para superar su condición de registro en un momento determinado.

La edad de los individuos —dato obligado en las encuestas sociodemográficas— es esencial para introducir la noción de temporalidad en los análisis de la población total y subpoblaciones. Dicha información permite en primera instancia la construcción de cohortes de nacimiento (individuos que nacieron en un mismo período de tiempo) y observar su comportamiento actual o pasado con la introducción de preguntas retrospectivas en el cuestionario. Esta estrategia permite, entre otros análisis: *a*) comparar dos o tres momentos en una dimensión de la vida de los individuos (por ejemplo, ocupación actual y primera ocupación); *b*) analizar la duración de un evento vital (duración del matrimonio comparando la edad al casarse y la edad actual; tiempo de exposición del migrante en el área de destino, comparando la edad de la última llegada con la edad actual); *c*) reconstruir un momento clave en la vida de los individuos y examinar las relaciones entre varias dimensiones (con información sobre la edad de llegada al área de destino y ocupación en ese momento, se podría profundizar en la absorción diferencial de migrantes en dichas áreas en diferentes épocas); *d*) analizar el comportamiento de diferentes cohortes frente a un evento vital determinado (con información sobre fecha de nacimiento y fecha de ocurrencia del matrimonio, migración, primera ocupación, se obtiene la edad en que los individuos experimentan estos diferentes eventos vitales).

Este último recurso es muy sugerente porque permite ver cómo diferentes factores culturales e históricos afectan la edad de ocurrencia de los eventos (Elder, 1978), como sería el caso de la edad al casarse, de tanta importancia en el análisis de la fecundidad. Queremos resaltar que, cuando se combina la edad cronológica con la edad en que el individuo experimenta diferentes eventos vitales, se introduce en el análisis un tiempo discontinuo que puede ser distinto entre los individuos de una misma cohorte o entre cohortes.

Las estrategias hasta ahora mencionadas permiten ver cambios en diferentes momentos de la vida de un individuo o cambios entre cohortes, pero dejan fuera la trayectoria o curso seguido por los diferentes fenómenos. Esto usualmente se investiga a través de la utilización de historias de eventos específicos que reconstruyen los cambios sucesivos que tuvieron lugar en los fenómenos correspondientes. Tenemos las historias migratorias, de embarazos, uniones, ocupaciones, etcétera. En muchos casos, la reconstrucción no incluye la vida completa de un individuo o cohorte, sino períodos determinados (últimos cinco años, período previo a la llegada en la primera migración, etcétera). Sin duda, las historias de embarazos son las más ampliamente utilizadas en este campo para reconstruir cambios de fecundidad entre cohortes; sin embargo, las historias de uniones también han comenzado a dar sus frutos en el estudio de la nupcialidad (Quilodrán, 1978).

Las aproximaciones más completas en la reconstrucción del pasado son las historias de vida que captan cambios en varias dimensiones (familiar, migratoria, ocupacional, educacional, etcétera). El estudio sobre migración realizado en la ciudad de Monterrey, México, por Balán, Browning y Jelín (1973) ha sido uno de los pioneros en América Latina en el campo de la aplicación de las historias de vida para el análisis de algunos procesos sociodemográficos.

La información obtenida a través de la historia de vida puede ser agregada para realizar análisis de cohortes y permite integrar dichos análisis con los del ciclo de vida. Sin embargo, dicha información no está exenta de problemas, pues hay que recordar que en las encuestas se trabaja con cohortes de sobrevivientes que no siempre son representativas de las cohortes reales; en cada caso, hay que explicitar los posibles sesgos de la información, en especial para las cohortes más antiguas.

En los estudios de migración de Monterrey y de la ciudad de México (Balán, Browning, Jelín, 1973; Muñoz, Oliveira, Stern, 1977) la historia de vida fue utilizada en las siguientes modalidades de análisis, entre otras: *a*) cambios de distribución de características sociodemográficas de una cohorte a otra; *b*) cambios de interrelaciones entre dimensiones de una cohorte a otra (estudios de factores explicativos de la migración o de la inserción ocupacional); *c*) sucesión de cambios en varias dimensiones a lo largo del ciclo vital de las cohortes. En estas estrategias de análisis, y según el tipo de estudio, las cohortes fueron de nacimiento, de entrada a la fuerza de trabajo, de entrada a la fuerza de trabajo en el área de destino, etcétera.

La combinación del análisis de cohortes con el análisis de ciclo de vida, a través de información de historias de vida, es extremadamente sugerente porque permite acercarnos a la vinculación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico (Jelín, 1976). Pero la necesidad de combinar distintos tiempos hace bastante complejo el análisis de este tipo de información. Esto es particularmente cierto cuando también se tiene que in-

corporar el tiempo familiar, o se concibe la unidad familiar como un escenario donde se entrelazan carreras individuales mutuamente interdependientes que varía en sincronización, como se hace en los análisis de curso de vida (*life-course* análisis; véase, Hareven, 1978; Elder, 1978). Algunas sugerencias centrales de estas líneas de trabajo son: *a*) la utilización del ciclo de vida como dimensión organizadora del tiempo biográfico; *b*) la selección de eventos vitales que son conceptualizados como transiciones importantes en la vida del individuo (el ingreso al mundo del trabajo, el abandono del hogar paterno, el casamiento o nacimiento de sus hijos); *c*) la consideración de la familia como marco indispensable para el análisis de dichas transiciones, y *d*) la referencia de los eventos vitales al momento histórico en que ocurren (Elder, 1978; Hareven, 1978; Jelín, 1980).

Un elemento adicional que no ha sido explicitado hasta ahora es que la temporalidad de los eventos vitales puede también variar para diferentes grupos sociales en un mismo período histórico. Estudios de características de grupos domésticos de diferentes sectores sociales en un corte transversal (García, Muñoz y Oliveira, 1982 y 1982a) nos han llevado a sugerir que los sectores de trabajadores asalariados en áreas urbanas industriales experimentan los eventos vitales a un ritmo distinto de los demás sectores sociales: en unos casos, el tiempo se acelera, y en otros se hace más lento. Los sectores menos privilegiados de la población ingresan más temprano al mundo del trabajo, se casan o se unen a edades más jóvenes, su casamiento no necesariamente lleva al abandono del hogar paterno, la formación de un hogar independiente puede darse mucho más tarde, tienen los hijos mucho más rápido, su vida laboral es más intensa, el desgaste de su fuerza de trabajo es más rápido y su muerte llega más pronto.

V. Conclusiones

Hemos considerado con algún detalle algunas de las críticas que se hacen de manera repetida a las encuestas, teniendo como marco de referencia la investigación sociodemográfica latinoamericana de las últimas dos décadas. En primer lugar se señalaron los problemas en torno al análisis de actitudes y opiniones, y de manera conjunta reflexionamos sobre la crítica que alude a la imposición, por parte del entrevistador al entrevistado, de una problemática previamente estructurada vía la aplicación de un cuestionario. Varios fueron los ejemplos que encontramos en las encuestas sociodemográficas que pueden ser objeto de este tipo de crítica, pero nos hicimos eco de la posición que rescata la importancia de la información obtenida siempre que se esté consciente de lo que se tiene entre manos. Es difícil concebir una investigación sin una estructuración previa de los problemas, pero la actitud crítica y flexible del investigador es indispensable para evaluar con propiedad la especificidad del universo estudiado (véase en este sentido, Thiollent, 1980).

Seguimos nuestro trabajo con una reflexión más detallada sobre el problema de la atomización social que generalmente se plantea como inherente a la encuesta. Aquí consideramos tres diferentes caminos en la práctica de investigación analizada que busca superar el problema de la atomización. Éstos están ordenados según su grado de complejidad, y en el último la estrategia metodológica rebasa a la encuesta como tal, pues plantea el uso de este instrumento en combinación con otros para avanzar en la explicación de los fenómenos sociodemográficos. Sin embargo, dicha estrategia no debe ser considerada como una panacea. Desde nuestro punto de vista, el camino que aún falta por recorrer no es fácil, ni las soluciones evidentes. El énfasis totalizador que orienta la búsqueda de relaciones entre procesos es muchas veces confundido con el estudio del todo. Cada investigación no tiene por qué agotar todos los aspectos concernientes a un fenómeno y sí privilegiar a uno de ellos en su vinculación con los demás. La perspectiva anterior define el ejercicio de la investigación como un proceso abierto y hasta cierto punto ecléctico, ya que sugiere la posibilidad de poner en interacción diferentes marcos teórico-metodológicos e instrumentos analíticos.

Hemos visto, por último, las posibilidades de la encuesta para el estudio del cambio sociodemográfico. Aquí, las alternativas son múltiples y también pueden llegar a ser muy complejas. Con datos de encuestas es posible introducir la noción de cambio, pero no es factible abordar este aspecto en toda su profundidad, entre otras cosas por la diversidad de tiempos que tienen que tomarse en cuenta en la explicación de los fenómenos sociodemográficos. En este punto, y a lo largo del texto, hemos sostenido la posición de no pedir a la encuesta lo que no puede dar, y saber aprovechar en cambio todas sus posibilidades, muchas de ellas a veces poco utilizadas y que hemos querido dejar explícitas en este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balan, J., H. Browning y E. Jelín: (1973), *Men in a developing society*, Austin, Texas, ILAS.
- Berquó, E.: (s.f.), "A pesquisa nacional sobre reprodução humana", en *Estudos de População I*, São Paulo, Brasil, CEBRAP.
- Bourdieu, P.: (1980), "A opinião pública não existe", en M. Thiollent, *Crítica metodológica, investigação social e enquete operária*, São Paulo, Editora Polis.
- Bourdieu, P., J. C. Chamboredon y J. C. Passeron: (1980), *El oficio de sociólogo, presupuestos epistemológicos*, México, Ed. Siglo XXI.
- Conning, A. y J. de Jong: (1982), "La validez de las medidas sobre las preferencias respecto al tamaño de la familia en los contextos rurales de América Latina", en *Reproducción de la población y desarrollo*,

- 3, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, UNFPA y SEADE.
- Comisión de Población y Desarrollo: (1972, 1973, 1974, 1977, 1980), *Migración y desarrollo 1, 2, 3, 4, 5*. Buenos Aires y México. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y El Colegio de México.
- Comisión de Población y Desarrollo: (1974, 1982), *Reproducción de la población y desarrollo 1, 2 y 3*. Buenos Aires y São Paulo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, UNFPA y SEADE.
- Cortés, F.: (1976), "Algunos problemas metodológicos en una práctica de investigación histórico-estructural", en *Notas de Población*, Revista Latinoamericana de Demografía, Año IV, núm. 11, CELADE.
- Duque, J. y E. Pastrana: (1973), "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano (una investigación exploratoria)", Santiago de Chile, FLACSO.
- Elder, Jr., G. H.: (1978), "Family History and the Life Course", en T. Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Nueva York, Academic Press.
- Galtung, J.: (1966), *Teoría y métodos de la investigación social*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García, B. y B. Figueroa: "Las encuestas de fecundidad en América Latina", en *Reproducción de la población y desarrollo I*, Buenos Aires, Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García, B.: (1976), "Anticoncepción en el México Rural, 1969", en *Demografía y Economía*, vol. X, núm. 3, El Colegio de México.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira: (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México y UNAM.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira: (1982a), *Dos ciudades brasileñas: sus familias y trabajadores*, El Colegio de México (en prensa).
- Hareven, T.: "Introduction: The Historical Study of the Life Course", en T. Hareven (ed.), *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Nueva York, Academic Press.
- Hill, R., J. M. Stycos y K. Back: (1959), *The Family and Population Control*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Jelín, E.: (1976), "El tiempo biológico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", trabajo preparado para el Seminario teórico-metodológico sobre las investigaciones en población, México.
- Jelín, E.: (1980), "Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires", en *Estudios Cedes*, vol. 3, núms. 8/9.
- Jiménez, R.: (1978), "Actividades y motivos hacia el tamaño de la familia en la población rural y semiurbana de México", en *Investigación demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

- Katz, D.: (1979), "Los estudios de campo", en L. Festinger y D. Katz, (eds.), *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Editorial Paidós. (Primera versión, 1953.)
- Kendall, P. y P. Lazarsfeld: (1950), "Problems of survey analysis", en R. Merton y P. Lazarsfeld (eds.), *Studies in the scope and method of the American Soldier*, Glencoe, III, Free Press.
- Lazarsfeld, P. y H. Menzel: (1961), "On the relation between individual and collective properties", en A. Etzioni (ed.), *Complex Organizations*, New York, Holt Rinehart and Winston.
- Lerner, S.: "Análisis de los cambios demográficos en diferentes contextos socio económicos agrícolas de México", (Mimeo).
- Loyola, M. A. y M. C. Quintero: (1982), *Instituições e Reprodução*, Estudos de População, São Paulo, CEBRAP.
- Margulis, M., T. Rendón y M. Pedrero: (1981), "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en *Demografía y Economía*, núm. 47.
- Martins Rodríguez, Arakcy y E. Berquó: (1982), "Componentes ideológicos da mulher no comportamento reprodutivo: tentativa de construção de escalas", en *Reproducción de la población y desarrollo 3*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, UNFPA y SEADE.
- Mier y Terán y C. A. Rabell: (1982), "Fecundidad y grupos sociales en México", ponencia presentada en el Seminario sobre los factores determinantes del cambio demográfico en México, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Muñoz, H., O. de Oliveira y C. Stern: (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Przeworski, A.: (1982), "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, México, El Colegio de México.
- Quilodrán, J.: (1978), "Análisis de la nupcialidad a través de la historia de uniones", en *Investigación demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Simmons, A.: (1973), "Ambivalencia en la preferencia por familias chicas en América Latina", Documento preparado en el Seminario de investigación de las encuestas de fecundidad (SIEF), Santiago de Chile, CELADE.
- Ryder, N.: (1965), "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", en *American Sociological Review*, 30.
- Torrealba, C.: (1974), "El proceso de adopción de métodos anticonceptivos: análisis de algunos determinantes estructurales en sectores rurales y semi-rurales de cuatro países latinoamericanos", ponencia presen-

- tada en la tercera reunión del Grupo de reproducción de la población de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, São Paulo.
- Thiollent, M.: (1980), *Crítica metodológica, investigação social e enquete operária*, São Paulo, Editora Polis.
- Torrado, S.: (1981), "Sobre los conceptos de 'Estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': Notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), El Colegio de México.
- Torres, M.: (1982), "Familia, trabajo y reproducción social", PISPAL (Mimeo).
- Van den Feden, P. y H. Huttner: (1982), Mutilevel Research, *Current Sociology*, vol. 30, núm. 3, Sage Publications.
- Zemelman, H.: "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, México, El Colegio de México.